

OBITUARIO

ARMANDO BRAUN MENENDEZ

1898 - 1986

El 2 de octubre de 1986 falleció Armando Braun Menéndez, historiador emérito de la Patagonia austral, de Magallanes en especial.

Hijo de pioneros radicados en tiempo ya lejano en Punta Arenas, tuvo por el territorio meridional, de cuyo sorprendente desarrollo económico habían sido calificados protagonistas sus propios ancestros, un afecto entrañable, casi excepcional.

Así, por doble vertiente heredó el sentimiento y la fuerza anímica de los fundadores que, con el agregado de su propia formación superior y su ilustración, permitieron hacer de él una suerte distinta del pionero epónimo: la del iniciador de la historiografía magallánica, entendida y valorada como actividad científica y literaria, seria y profunda. Hubo de asumir esa tarea autoasignada, con tanta responsabilidad y dedicación que hizo de ella razón principal de ocupación por más de medio siglo de su prolongada existencia.

Su obra escrita comenzó en 1931 con su artículo "De cómo la Patagonia hubo de ser una monarquía" y que recogiera la recordada revista "Argentina Austral", y se vio multiplicada con el andar de los años hasta enterar sobre dos y medio centenares de títulos.

De entre tantos su afamado y clásico trabajo "El Motín de los Artilleros" inició en 1934 la cuenta de su labor propiamente bibliográfica, continuada luego con su no menos conocida serie de "Pequeñas Historias", Patagónica, Magallánica y Fueguina, aparecidas en ediciones originales entre 1936 y 1939, y completada en 1971 y 1974 con las Pequeñas Historias Austral y Antártica. En 1943, año conmemorativo del centenario de la ocupación nacional del estrecho de Magallanes, Braun entregó "Fuerte Bulnes", su trabajo consagratorio, si falta hacía. Tiempo después publicó "El Reino de la Araucanía y la Patagonia" (1945); más tarde "Cam-

biazo, el último pirata del Estrecho", aparecido en 1971 y, por fin, hace dos años, "Memorias de una vida colmada" que, aunque presentada como apuntes autobiográficos de su padre, don Mauricio Braun Hamburger, hemos insistido en ver como el último de los libros de su fecunda autoría.

En una apreciación crítica de su obra historiográfica, ha de atribuirse a Armando Braun Menéndez el mérito de haber despertado la atención y, por consecuencia, el de haber motivado el primer interés en la comunidad acerca del conocimiento de su pasado, y que con el tiempo hubo de convertirse en algo sostenido. Con amplio dominio de las fuentes y con un estilo magistral, pulcro y ameno, nuestro historiador epónimo eligió tratar aspectos más bien episódicos o puntuales de la historia regional, antes que sumirse en el estudio más arduo, y a veces conflictivo, de períodos o etapas del suceder magallánico.

De entre los títulos de su vasta obra han de considerarse como los más importantes, por cuanto representaron contribuciones ciertas para el progreso del conocimiento histórico a "El Motín de los Artilleros", "Fuerte Bulnes" y "Cambiazo, el último pirata del Estrecho", además de su valor informativo permanente. Estos libros fueron el fruto de una tarea investigadora digna de reconocimiento y encomio, en la que aprovechó sin desperdicio y de fuente directa los antecedentes documentales inéditos.

Armando Braun Menéndez pasó a ser así el fundador de la historiografía austral contemporánea, la más rica y provechosa para el conocimiento de nuestros orígenes. Tan trascendente labor hubo de ser temprana y progresivamente reconocida por instituciones selectas del saber intelectual que lo incorporaron a sus cuerpos académicos, como aconteciera con las Academias Nacionales de la Historia y de Geo-

grafía, de Argentina; la Academia Chilena de la Historia del Instituto de Chile y la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, entre otras.

Pero una persona incansable en el conocimiento del pasado como fuera Armando Braun, debía por necesidad y agrado formar con los años una biblioteca riquísima, en la medida de su interés y recursos, que se fue nutriendo incesantemente con libros antiguos y títulos contemporáneos, con mapas, fotografías y piezas documentales de variada clase, que hicieron de tal repositorio una fuente excepcional y utilísima de información sobre la región austral sudamericana, que su propietario abrió con generosidad a los estudiosos.

Concedor como ninguno del valor de aquel cuantioso patrimonio cultural documental, Braun quiso repartirlo en vida entre distintas instituciones de Chile y Argentina, en las que sabía que el mismo habría de ser conservado y empleado con provecho, en particular entre aquellas radicadas en los territorios australes. El Instituto de la Patagonia de la Universidad de Magallanes, el Museo Regional de Magallanes y el Museo "Mayorino Borgatello", se cuentan entre los afortunados beneficiarios de tan generosa disposición.

Lo señalado bastaba para acreditarle el reconocimiento de sus contemporáneos y de la posteridad, pero quiso todavía dar cima a su verdadera empresa cultural destinada a valorar el pasado austral —que ése y no otra cosa había sido el sentido de su tarea—, con un rasgo especialísimo de desprendimiento personal y familiar, para cuya materialización movió elocuente e incansable el ánimo de sus hermanos: me refiero a la donación de la mansión solariega de la familia Braun-Menéndez, en donde la mayoría de ellos nacieron, y en donde transcurriera la infancia y juventud de todos ellos.

La concibió como una entrega generosa a la tierra y a la gente de Magallanes, para que en

ella, en la materialidad del edificio, en su estilo y proporciones, como en su mobiliario y ornato, tuviese la posteridad una representación museográfica fiel que reflejara el vivir de una familia pionera prócer, durante la época dorada del acontecer magallánico.

De tal manera, el edificio que Mauricio Braun Hamburger y Josefina Menéndez Behety se hicieran construir para la comodidad familiar y para el lucimiento urbano, gracias a la generosidad de sus hijos —inspirada e impulsada por don Armando—, pasó al dominio del Estado chileno, que lo entregó a la administración de la Dirección Nacional de Bibliotecas, Archivos y Museos, para provecho de la comunidad, transformado por su valioso contenido en un patrimonio único y como tal, inapreciable.

Con ello, si falta hacía, Armando Braun Menéndez completó a cabalidad su obra de historiador, cual fue la de rescatar, entregar y hacer conocer la vida y los hechos pretéritos como fuente aleccionadora de cultura y de adelanto social.

Al reconocimiento público que por aquel singular merecimiento se le tributara por parte del Ministerio de Educación y de la Municipalidad de Magallanes, habría de añadirse otro, más prolongado y sentido, el de la posteridad.

Entre ellos, por aquello de la posibilidad de sobrevivirlo, estamos cuantos ahora, con ocasión de su marcha a la casa del Padre Eterno, recordamos su obra múltiple, su gran calidad humana expresada en su jovialidad, su trato llano y su bondadosa entrega del saber, que hicieran de Armando Braun Menéndez una personalidad singular, de la que Punta Arenas se siente y sentirá orgullosa de haber sido la cuna, y que ya como su propia tarea vital es historia, nuestra preciada historia.

Mateo Martinić B.